

ENSAYO DEL HITO

de la parroquia

SOLANDA



El parque lineal Rio Grande

Cronistas de la parroquia:

Beatriz García, Gladis Valle, Judith Chapi, Isabel Chapi, Saraf Chávez, Érika Chávez, James Armijos, Jorge Chapi, Alison Zamora, Ana Chapi, Dilan Morán, Teresa Muñoz, Jimmy Pilamunga, José Conde, Amalia Flores.

Equipo gestor:

David Samaniego y Verónica Herrera O.

Noviembre de 2022

RESUMEN

El parque Lineal Río Grande, también conocido como el “Parque de los tubos” representa un resumen de los cambios que ha vivido el barrio “La Dolorosa del Valle”, el ensayo nos muestra los distintos procesos sociales alrededor de los territorios que se transforman y se construyen en las ciudades capitales, territorios que nacen de la lucha social que no termina porque ahora esos mismos sectores se están convirtiendo en zonas peligrosas.

Palabras clave: prácticas sociales, parque lineal, habitus.



El Parque lineal Río Grande

*Definición de barrio bonito:
lugar en el que uno no puede permitirse vivir.*

Charles Bukowski, Pulp.

La realidad social en Solanda se enmarca en los procesos de desarrollo del barrio La Dolorosa del Valle. El espacio está determinado, además de su forma, por la interacción entre las personas que en él conviven y por la trama de sentidos y significados que éstos despliegan, visualizando una multiplicidad de universos culturales que cambian según los contextos y las determinaciones comunitarias.

El primer grupo fue conformado por los moradores más antiguos del barrio, ellos se aglutinaron y se reconocieron a luz de determinadas situaciones que hoy ya no existen más que en el recuerdo. Las nuevas formas de agregación y de reconocimiento suponen nuevos modos de experimentar el espacio que entra en tensión y disputa con el entramado social.

La convivencia barrial en Solanda está atravesada por una trayectoria que empieza con historias de precariedad y desilusión, que con el trabajo y el pasar del tiempo se difuminan en un nuevo paisaje urbano, en el que, sin embargo, no ha dejado de funcionar el inconsciente de carencia, aquel que da la sensación de que sigue faltando algo. En este sentido, la causalidad de las prácticas o de los modos de hacer/estar en el mundo como parte del sentido de habitar, pasa desapercibida y se asume como un acto mecánico.

Respecto a los planteamientos de Bourdieu y De Certeau, las prácticas que los sujetos despliegan en el espacio deben ser entendidas como el resultado de determinados tipos de

habitus, como un conjunto de actuaciones y disposiciones asumidas por los sujetos en el transcurso de sus vidas. Giglia plantea que:

El habitus nos habla de cómo nos relacionamos con el orden espacial, contribuyendo a su reproducción o introduciendo en él sutiles modificaciones, pequeñas astucias elaboradas desde una posición de debilidad respecto al orden general, como son las tácticas de uso en la definición de Michael de Certeau (Giglia, 2012.).

Estas pequeñas o a veces inconscientes subversiones frente al orden socio-espacial, a las que se refiere la cita anterior, son las que han permitido a los moradores de las barriadas populares o “marginales”, resignificar y solucionar sus necesidades cotidianas, esto dentro del proceso constante e inacabado que supone habitar, sentido a través del cual los sujetos domesticamos nuestro espacio. Cabe señalar, que dicha domesticación depende de múltiples factores, que van desde la ubicación socio-espacial del sujeto hasta sus deseos y frustraciones como procesos subjetivos.

El habitar también tiene que ver con la capacidad que tienen los sujetos de reconocer un entorno. La quebrada Río Grande apoya a dar un significado y dejar huellas en el habitar de Solanda, a fin de marcar un eje de relación con el mundo en este espacio sureño.

Dichas relaciones, sin embargo, dependen de fenómenos socio-espaciales específicos. La reiteración de ciertas prácticas transforma el espacio dotándolo de sentidos propios, volviendo inteligible y útil para el desarrollo de la vida. Es así, que tratar de dilucidar el sentido de habitar se vuelve una tarea complicada, pues las prácticas y sentidos se naturalizan con el devenir de la cotidianidad volviendo invisibles sus motivaciones. El habitus esconde tramas vinculares y significados que explican o dan cuenta de las subjetividades y tensiones que se materializan en el espectro

urbano.

En el barrio La Dolorosa del Valle se presentan varios contextos, los más importantes son los que se manifiestan de una forma controlada y tienen que ver con su Parque lineal, que es el referente de las manifestaciones sociales propias del lugar.

Según nos comenta la señora Beatriz García *“ella siempre supo que, si se le rehabilita a este parque los procesos sociales y de organización serán más efectivos, es por eso que es nuestro hito, nuestro referente como barrio”*.

Las decisiones y acciones desplegadas en el campo dependen, entonces, tanto de factores socialmente estructurados a través de sistemas de organización, como de contingencias personales que se enmarcan también en un contexto determinado. Es decir, que el sujeto desarrolla una relación específica con el espacio a partir de su objetiva ubicación en el entramado social y de sus formas de ser/ estar en este. Vale resaltar, que el habitar como concepto tiene varios matices dependiendo de la ciencia social que lo analice. De cualquier forma, su uso da cuenta de la relación de las personas con sus espacios.

Dentro de las decisiones que se han tomado, pero la definición que, desde mi punto de vista, más se acerca a los complejos procesos cognitivos y afectivos que entrelazan a los sujetos con sus espacios de vida, es la de Ángela Giglia, pues implica la aprehensión de una serie de prácticas, representaciones y percepciones que configuran universos simbólicos que orientan las acciones del habitante, y que además toma en cuenta que las relaciones con el espacio también tienen matices que van desde el apego hasta el uso utilitario de este.

La vida cotidiana en contextos socio-históricos específicos crea, a través de la lucha de poderes en diferentes niveles de la sociedad, tensiones, necesidades, reivindicaciones y demás acciones que los sujetos despliegan en el espacio, generando a su vez universos simbólicos específicos que dotan de sentido las prácticas sociales. En esta perspectiva, el

espacio urbano se entiende como una construcción material y simbólica que caracteriza a sus habitantes de acuerdo a su ubicación en el contexto socio-espacial.

El espacio urbano, pues, representa a nivel simbólico un conjunto de características que definen a sus habitantes como pertenecientes a una determinada categoría urbana en un determinado nivel de abstracción, que lo diferencia del resto de personas en base a los contenidos o dimensiones relevantes de esta categoría en el mismo nivel de abstracción. Así pues, desde este punto de vista, los entornos urbanos pueden también ser analizados como categorías sociales (Varela, 1994, pág. 11).

La interacción de los habitantes de un lugar y su correlación con el espacio físico depende de la acción que el sujeto ejecute en su entorno, dicha acción está ligada a procesos cognitivos y afectivos que determinan los modos de estar/habitar en el mundo. Vidal y Pol consideran que el significado atribuido al espacio es el resultado de un proceso de apropiación. Este último es entendido como un concepto “subsidiario” de la territorialidad. La identificación simbólica se vincula con procesos afectivos, cognitivos e interactivos. (Vidal, 2005).

Luego del cúmulo de experiencias que afronta el Barrio La Dolorosa del Valle, la perspectiva más acertada es entender que existe una aparente convivencia con el barrio y su parque que es el que representa los procesos simbólicos de toda la capital. El Parque Lineal Río Grande, como elemento simbólico de los moradores del sector, apoya a conocer las experiencias, pero es una muestra también de una urgente transformación comunitaria para que el peligro latente vaya disminuyendo.

Referencias

- Giglia, A. (2012.). "El Habitar y la Cultura". Perspectivas teóricas y de investigación. ENAH-UAM Iztapalapa: Anthropos Editorial.
- Varela, S. (1994, pág. 11). "El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental". Anuario de Psicología N°62: 5- 24.
- Vidal, T. (2005). "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares". Anuario de Psicología. Vol. 36. N°3: 281-297.